



**uaim**

**RA XIMHAI**

Volumen 15 Número 4 Edición Especial  
Julio-diciembre 2019  
95-106

## **UNA MIRADA AL ENFOQUE INTERCULTURAL COMO RESPUESTA A LAS DEMANDAS SOCIALES AL NIVEL SUPERIOR: EL CASO DE LA UNICH**

### **A LOOK AT THE INTERCULTURAL FOCUS AS AN ANSWER FOR SOCIAL DEMANDS IN HIGHER EDUCATION: THE UNICH CASE STUDY**

**Luis Fernando Bolaños-Gordillo**

Profesor e investigador de Tiempo Completo de la Licenciatura en Comunicación Intercultural de la Universidad Intercultural de Chiapas. Correo electrónico: fernandog7007@hotmail.com. Corral de Piedra No. 2 Ciudad Universitaria Intercultural C. P. 29299. San Cristóbal de las Casas, Chiapas. (52) (967)631-6151.

#### **RESUMEN**

En este artículo analizo diversas implicaciones sociales del enfoque intercultural en la educación superior, específicamente en el caso de la Universidad Intercultural de Chiapas, para determinar hasta qué punto se ha dado respuesta a ciertas problemáticas y necesidades a través de la docencia, la investigación, la vinculación comunitaria, la revitalización de los idiomas originarios y otras acciones que marcan la diferencia en la eficiencia terminal de las y los egresados. El texto no abordará las distinciones conceptuales sobre lo que se entiende por interculturalidad, aspecto que genera complejidad y contradicciones, sino que se delimitará en el cómo del asunto para caracterizar cuál es el impacto que tiene la UNICH en términos reales en un complicado contexto estatal.

**Palabras clave:** Interculturalidad, vinculación comunitaria, calidad educativa, revitalización lingüística.

#### **ABSTRACT**

In this article, various social implications of the intercultural approach to higher education are analyzed, specifically in the case of the Intercultural University of Chiapas, to determine the extent to which certain problems have been addressed and needs through teaching, research, community bonding, the revitalization of originating languages and other actions that make a difference in the terminal efficiency of graduates. The text will not address conceptual distinctions on what is meant by interculturality, an aspect that generates complexity and contradictions, but will be defined in the how of the matter to characterize what is the impact of UNICH in real terms in a complicated state context.

**Key words:** Interculturality, community bonding, educational quality, linguistic revitalization.

## **INTRODUCCIÓN**

Tanto la interculturalidad instituyente y las que llevan a cabo las de carácter no gubernamental, tienen sus distinciones sobre el abordaje de los referentes teóricos, imaginarios sobre la coexistencia entre culturas distintas en un mismo espacio geográfico, los estudios territoriales, el reconocimiento de las diferencias, el buen vivir, la defensa de las minorías, las fronteras culturales, enfoques pedagógicos, entre otros que ilustran las diferencias entre el pensar desde la institución –y su relación con los tres niveles de gobierno– y el hacerlo desde un ámbito que combina lo alternativo y lo comunitario a la vez.

La UNICH no está exenta de las críticas de diversas instancias no gubernamentales e incluso de las comunidades, debido a que es un organismo descentralizado del gobierno estatal y a la percepción que se

Recibido: 27 de septiembre de 2019. Aceptado: 25 noviembre de 2019.

Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en *Ra Ximhai* 15(4): 95-106.

doi.org/10.35197/tx.15.04.2019.06.lb

tiene de que no ha sido solidaria con diversos movimientos o proyectos de corte autonómico. Desde su creación en diciembre de 2004 y el inicio de actividades académicas en agosto de 2005, al final de la administración del entonces gobernador Pablo Salazar Mendiguchía, la UNICH ha sido en su interior el contexto de dos visiones diametralmente opuestas: la reproducción de una interculturalidad institucional apegada al carácter del Estado, y las ideas de ciertos docentes e investigadores identificados con una interculturalidad crítica y autonómica.

Como mencioné anteriormente, cada instancia ha construido, legitimado e implementado sus propios modos de relacionarse con la diversidad cultural y mientras la UNICH como brazo institucional traza sutilmente y en muchas ocasiones –literalmente- fronteras y límites hacia diversas instancias autonómicas, éstas a su vez siguen trabajando y fortaleciendo las implicaciones pedagógicas, productivas, lingüísticas o jurídicas que tiene este enfoque en pro de las comunidades.

En esta tesitura compleja y contradictoria es importante intentar precisar como un ejercicio de autocrítica, en qué medida los planes y programas de estudio, la docencia, la investigación, la vinculación comunitaria o la revitalización lingüística han respondido con creces a diversas demandas sociales, algunas de ellas añejas como la economía de subsistencia, los cacicazgos, las reconfiguraciones territoriales, conflictos interétnicos, violencia de género, disminución en el número de hablantes de algunos idiomas originarios como el mam, la protección a los grupos vulnerables, entre otros, que distinguen a la entidad más empobrecida del país.

Cada docente de nuestra casa de estudios lleva consigo los referentes de su formación profesional, preceptos, técnicas o herramientas, así como los modos de asumir o generar estrategias para hacer que la interculturalidad cumpla con sus cometidos, pero siempre han estado de por medio las políticas educativas de los gobiernos estatales en turno –desde Pablo Salazar hasta Rutilio Escandón- o los conflictos internos que surgieron desde la creación del Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Intercultural de Chiapas (SUTUNICH). Igualmente, cada rector ha tenido sus propias interpretaciones conceptuales, sus modos de relacionarse con el aparato estatal, capacidad de gestión y, subjetivamente hablando, su grado de interés genuino por la universidad.

Son ya once las generaciones que han egresado de las licenciaturas originales: Lengua y Cultura, Comunicación Intercultural, Turismo Alternativo y Desarrollo Sustentable, más los que los han hecho de las carreras de Medicina y Derecho Intercultural, que se pusieron en marcha posteriormente. Mi interés es trazar una aproximación de hasta dónde ha respondido la UNICH a diversos problemas o demandas sociales, a través de la vinculación comunitaria y la revitalización lingüística, instituidos como ejes transversales en los planes de estudio de todas las licenciaturas.

Igualmente, la voluntad de cambio individual o grupal de quienes desean convertir desde su interior a nuestra casa de estudios como promotora del desarrollo, puede estar expuesta a las resistencias o inconformidades de una sociedad que voltea a ver más a instancias de corte autonómico, y este artículo traza una aproximación del estado que guarda la UNICH con respecto a lo que la sociedad espera de ella.

### **El marco institucional y la supeditación con los gobiernos estatales**

La Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH) se creó en diciembre de 2004 con el Decreto emitido por el entonces gobernador Pablo Salazar Mendiguchía, en un marco el que la diversidad lingüística y cultural se constituyeron como pilares para un desarrollo sostenible y apegado al concepto del buen vivir. Las reformas al Artículo 4º Constitucional influyeron en gran medida para la creación del Instituto Nacional de

Lenguas Indígenas (INALI) y del subsistema de Universidades Interculturales que fueron puestas en marcha originalmente en el Estado de México y Chiapas en 2004 y 2005, respectivamente.

Hablar de interculturalidad se ha puesto de moda. Los medios de comunicación lo hacen a los cuatro vientos; el término está en los documentos administrativos de las instituciones, en los planes de gobierno, en la formulación de las políticas, en las agendas de eventos académicos y gubernamentales. Está presente para referirse al encuentro, al reconocimiento, quizás hasta a las apuestas. Más allá de eso, y para evitar caer en el juego de las palabras que todo lo significan y no significan nada, es preciso referirse a qué es y desde qué perspectiva se habla aquí de ella (Lara, 2015, p. 226 y 227).

Por ende, el surgimiento de este subsistema que creció durante la primera década del siglo XXI, acarreó muchas expectativas respecto a que si realmente iba a responder a diversas demandas sociales de carácter histórico. En las discusiones y análisis de la administración original de la UNICH surgieron diferencias en dos aspectos: los de carácter conceptual y los relacionados con el abordaje. Para el Mtro. Domingo Meneses Méndez, este tipo de diálogos se vieron enriquecidos por la participación del Dr. Andrés Fábregas Puig, que estaba más instalado en el ámbito de la interculturalidad crítica que la institucional y en la convicción de vincular a la UNICH con las comunidades.

La educación intercultural es una demanda legítima de los pueblos indios de México por dotarse de instrumentos educativos que permitan hacer frente a la discriminación y a los procesos de asimilación que se ejercieron como parte de la política pública en el siglo XX. Con dicha perspectiva y como parte del cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar de los Pobres firmados entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno federal en 1996, se impulsó en nuestro país la creación de universidades interculturales que dieran paso a la creación de relaciones interculturales en el seno de los planteles universitarios al tiempo que impulsaban seriamente procesos de reivindicación cultural que hicieran posible el relanzamiento de los derechos y la cultura indígena (Ávila y Ávila, 2014, p. 37).

Las clases de este organismo descentralizado del gobierno estatal iniciaron en agosto de 2006 en un contexto marcado por un entusiasmo hacia la diversidad cultural y el encuentro entre culturas como una manera de generar conocimientos, y el fomento del desarrollo bajo perspectivas más humanistas.

Varios jóvenes parecen haberse apropiado, por lo menos a nivel discursivo, de una concepción de desarrollo respetuosa de la naturaleza y valorativa de sus lenguas, costumbres y tradiciones. Piensan, por lo menos eso es lo que alcanzo a interpretar, en una modernidad culturalmente sostenible, entendiendo con esta expresión un desarrollo modernizador en el respecto de la naturaleza y, al mismo tiempo, culturalmente conservacionista y valorativo de sus culturas. Tienen clara la necesidad de invertir en lo orgánico, realizar proyectos turísticos “alternativos” que beneficien a toda la gente de las comunidades y no solo a unos cuantos, documentar y difundir sus lenguas y culturas, rescatar sus tradiciones y costumbres, ofrecer nuevos canales de expresión y comunicación en sus lenguas maternas (Sartorello, 2007, p. 3).

En ese contexto, los docentes originales de tiempo completo y de asignatura comenzaron una serie de análisis que se centraron en buena medida hasta qué punto el trabajo iba a tener autonomía con respecto a la instancia federal, ya que aspectos importantes como la atención a las minorías, trabajar con aportes del etnodesarrollo, enaltecer el valor de la pluriculturalidad para construir formas novedosas de educar

en el nivel superior, conlleva inevitablemente al empoderamiento, visibilización y participación de diversas instancias y actores sociales.

El carácter relacional estaba cimentándose, pero el aspecto crítico tenía delante de sí un contexto complejo compuesto por los próximos cambios en el gobierno estatal –se avecinaba la administración de Juan José Sabines Guerrero- y diversas contradicciones en cuanto a cómo responder académicamente a problemas y necesidades de diferentes actores sociales, lo que conllevaba a instalar a la UNICH más en una instancia descolonizadora que como una universidad pública con patrones tradicionalistas incapaz de transformar las estructuras legitiman la dominación.

En la discusión y análisis originales estaban de por medio dos visiones: la tendencia de interculturalizar críticamente las relaciones socioculturales y pedagógicas con un alto sentido autonómico y los preceptos de los representantes de la CGEIB en ese entonces. No hablo precisamente de una tensión de fondo sino de la retroalimentación de dos agendas y visiones distintas: una identificada con el etnodesarrollo y otra de corte tecnócrata y con influencias de la teoría del capital humano.

Tomando en consideración las necesidades y demandas sociales, muchas de ellas expresadas en los Acuerdos de San Andrés, la UNICH bajo la rectoría del Dr. Andrés Fábregas Puig, instituyó ciertos distintivos con respecto a otras universidades públicas y privadas de la entidad, como la equidad de género, la preservación y revitalización de las lenguas originarias, la vinculación comunitaria, incorporación de actores comunitarios, valoración, fortalecimiento y divulgación de los conocimientos tradicionales, entre otros con influencia de diversas instancias autonómicas, que causó que la administración original fuese señalada como izquierdista.

Se generaron alrededor de la UNICH diversas expectativas sobre todo las que visualizaban que esta institución daría respuestas, estrategias, proyectos o productos en diversos ámbitos a favor de los pueblos originarios, promover el autoempleo, fortalecer los idiomas en peligro de extinguirse, entre otros. Una de las primeras acciones tomadas por el Dr. Andrés Fábregas Puig, fue crear las áreas de Vinculación Comunitaria y el Centro de Revitalización de las Lenguas Originarias, con el fin de tener instancias que comenzaran a fortalecer tanto la formación profesional y la construcción de proyectos de beneficio comunitario.

Sin embargo, lo que se podría delimitar como la generación pionera tanto en académicos como en quienes se desempeñaban en vinculación comunitaria o en el centro de lenguas que fueron contratados desde julio de 2005, fueron esterotipados como “antropologizados” o de “izquierda” dado el perfil académico y humanista del rector fundador. Cabe destacar que el perfil de los docentes, principalmente los de asignatura, no es el mismo de los que iniciaron en 2005 con los que hacen estas tareas actualmente. Con el paso de los rectores que sucedieron al Dr. Fábregas Puig, muchos de los profesores fundadores fueron despedidos y esto impactó en el estancamiento de las acciones en diversas áreas, y que se generase una especie de nostalgia por lo hecho entre los años 2005 y 2011.

José Luis Ruiz Abreu, el coordinador original de Extensión y Difusión Universitaria, apuntó que en ese entonces se gestionaron y se hicieron diversos convenios que dieron paso a varias ediciones y coediciones que abordaron temas antropológicos, de etnodesarrollo, sustentabilidad, patrimonio cultural, pedagogía intercultural, identidades, etnomusicología, novelas, entre otros escritos por investigadores de la UNICH y de otras universidades nacionales extranjeras. Eventos como la conferencia impartida por Ernesto Cardenal o intercambios académicos dieron cuenta, a su juicio, de la visión intercultural del rector

fundador y Ruiz Abreu lamentó que esta producción y capacidad de gestión fueran disminuyendo con el paso de los años.

Para el actual rector, Jorge Luis Zuart Macías. La UNICH nació con responsabilidades derivadas de los Acuerdos de San Andrés como brindar educación superior de calidad a los jóvenes que provienen de pueblos originarios, sector descuidado por otros sistemas educativos. En este sentido, la UNICH debe abrir espacios a estos jóvenes para cumplir con las características del modelo en el que se está trabajando y que existen retos pendientes que dar cumplimiento.

### **Los retos pendientes en vinculación comunitaria y la revitalización lingüística y la llegada del sistema de competencias profesionales**

Las referencias anteriores ayudan a entender los factores exógenos y endógenos que propiciaron el declive de la universidad e impidieron su adecuada vinculación con diversos actores, así como su capacidad de influir en la transformación de las comunidades para elevar su calidad de vida a través de diferentes acciones pedagógicas, productivas o jurídicas. Tras la salida del Dr. Andrés Fábregas Puig, fue notable la disminución de proyectos, la presencia de los docentes en las comunidades, la producción editorial y la edición de la Gaceta Universitaria, por poner unos ejemplos.

Algunas bases epistémicas de corte humanista fueron desdibujándose paulatinamente para dar paso al Modelo por Competencias, que se puso en marcha en 2012. Esto puso en entredicho la pertinencia sociocultural de los planes y programas de estudio, así como la contextualización del enfoque. Parecía que solo era cuestión de tiempo para que este modelo se instituyera. La interculturalidad institucional terminó reduciendo a la interculturalidad humanista, y el enfoque intercultural terminó convertido en un instrumento meritocrático influido por las teorías del capital humano.

Sin embargo, un sector de la planta docente adoptó este modelo como si tuviese realmente pertinencia social y una minoría veía este acto como la institución de competencias para aprovecharse eficazmente desde afuera de la diversidad cultural para abonar a cuestiones políticas. Una de las críticas que se hicieron en su momento es que la educación por competencias prescindía de un cuerpo teórico amplio y que su expansión y consolidación en el ámbito institucional contrastaba con los avances que se tenían hasta entonces.

En este sentido, retomo una crítica de Zizek al capitalismo global citada por Ávila y Ávila (2014:40) que sostiene que hay una lógica multicultural que incorpora las diferencias al mismo tiempo que las neutraliza y las vacía de sus significados efectivos.

En tal perspectiva, tienen completa razón quienes señalan que la procedencia del concepto y del modelo socio-educativo es, por su misma naturaleza, economicista; pero, no podría ser de otro modo, en una época que se encuentra determinada, de manera fundamental, por la economía y las relaciones del mercado, en donde la misma democracia procede de acuerdo con los principios del marketing, la política define sus contenidos por las presiones económicas, el propio conocimiento es previsto, circula y se comercializa como cualquier otra mercancía, y aún el crimen organizado funciona de conformidad con los criterios neo-clásicos y las dinámicas de la empresa postindustrial (Guzmán, 2017, p. 110).

Sin embargo, el sistema de competencias profesionales fue instituido con el discurso de la necesidad –y posibilidad- de desarrollar un nuevo modelo educativo que abarcara procesos cognitivos, socio-afectivos,

habilidades cognoscitivas y de establecer enfoques multidisciplinarios y multidimensionales que fortalecerían la formación profesional de las y los estudiantes. ¿Dónde quedó entonces la participación de las comunidades y los problemas y necesidades de carácter histórico?

La interculturalidad crítica y sus diferentes actores académicos y comunitarios fueron invisibilizados y reducidos a un carácter de rebeldía y la parte instituyente carente de sustancia reprodujo acciones que alejaron a la UNICH de ciertos proyectos que venían funcionando. Hubo una separación conceptual y metodológica entre las interculturalidades institucional y crítica, y los simpatizantes con la primera se asumieron como una instancia que estableció otros rumbos académicos.

Los Proyectos Integradores tampoco respondieron a esas expectativas ya que describir o caracterizar la diversidad biocultural no fueron suficientes para que realmente esos documentos tributaran al desarrollo de las comunidades. En esta tesitura han sido escasas las veces en que esos productos han sido compartidos con las comunidades. Dichos documentos tenían más un carácter descriptivo que un análisis de la realidad social de las comunidades. Los saberes locales, por ejemplo, fueron abordados como asuntos del folklore y como una idealización de los usos y costumbres.

No basta con describir, caracterizar o retratar estilos de vida dentro de un territorio, porque al hacerse se invisibiliza las subjetividades e intersubjetividades que existen entre todos los actores sociales de una comunidad, y se legitima una visión que invisibiliza las capacidades de transformación y acción colectiva en un velo tecnócrata, unilateral, monocultural y político muy alejado de construir proyectos para el bien común. En el caso de los Proyectos Integradores de la Licenciatura en Comunicación Intercultural, por ejemplo, no hay uno donde se motive a las y los estudiantes a abordar temas relacionados con la pobreza, la marginación o problemas aún vigentes como los cacicazgos, la exclusión social, violencia de género, para construir en conjunto con las comunidades algún tipo de proyectos o estrategias bilaterales.

En esta visión accionalista y liberal, el sentido de mundo (del mundo?) que aporta la cultura se subordina a un cálculo individualista de ventajas, puestas en juego en este mercado abarcador de lo “más universal”. Al igual que en la lógica utilitarista del pensamiento económico liberal (o, más precisamente, dentro de la misma matriz epistémica), lo que está dado son los productos y no los procesos o las relaciones (lógicas o sociológicas) que los preceden. Como consecuencia de esta clase de perspectiva, la cultura se convierte en patrimonio y los conocimientos se agregan por añadidura, como si ellos también fueran rasgos aislables y componibles, naturalizables y objetificables. Esta reificación de los productos (que un marxista llamaría reificación de la mercancía), en desmedro lógico de los procesos y relaciones, es el fundamento de toda perspectiva que opera con la patrimonialización de la cultura y del conocimiento, es decir, una perspectiva centrada en la reificación liberal del individuo (Cavalcanti-Schiel, 2007).

Así como se habla de un analfabetismo funcional, también hay una interculturalidad funcional políticamente correcta que aborda de manera superficial muchos temas que aún son sensibles para las comunidades. El interculturalismo crítico que pudo cimentarse desde la etapa pionera a través de la consolidación de teorías, conceptos, ideas o metodologías distintas, fue perdiendo fuerza frente a otros problemas no menos graves: la burocratización de las actividades, un sindicalismo subordinado al aparato estatal y la llegada de rectores y docentes no identificados con el enfoque, lo que generó un accionar más tecnócrata que humanista.

Esto influyó para que el individualismo fuese adquiriendo más presencia que los trabajos en colectivo, y que se dejaran de discutir temas que fueron abordados profundamente en el 2005 en diversos eventos.

Buena parte de las investigaciones y artículos indexados adquirieron un tono más individualista que colectivo. La UNICH fue adquiriendo características de una instancia monocultural que estaba alejándose paulatinamente de sus preceptos originales y de diversas acciones que daban cuenta de la importancia del encuentro y reivindicación de saberes de los pueblos originarios.

Durante la administración de Juan Sabines Guerrero, nuestra casa de estudio tenía delante de sí nuevas exigencias sociales que apuntaban a que debía trabajar en la construcción de otras formas de autonomía en diversos ámbitos. Para ese entonces, como ya se apuntó, la producción editorial había disminuido drásticamente y la investigación era más bien producto del trabajo individual que de un trabajo colegiado.

Uno de los principales causas de todos estos problemas y obstáculos es que los rectores que sucedieron al Dr. Fábregas Puig, más que académicos de amplia trayectoria eran políticos generalmente elegidos desde el poder ejecutivo estatal. Esta falta de sensibilidad académica provocó que la interculturalidad, en este caso la que se hace desde lo institucional, sea más un discurso confuso y contradictorio que una serie de acciones y proyectos consolidados y reconocidos por los actores sociales de las comunidades, tanto en vinculación comunitaria como de revitalización lingüística.

El investigador Miguel Sánchez Álvarez, profesor de Tiempo Completo de la Licenciatura en Desarrollo Sustentable, precisó que en estos aspectos de valorar las culturas, la diversidad de las lenguas, cuestiones pedagógicas o los conocimientos tradicionales, la UNICH queda a deber porque aún, a catorce años de distancia, se están construyendo maneras de intervenir con las comunidades.

Si valoráramos realmente esos temas y nos fijáramos en cuanto al derecho de una sociedad equitativa, justa, y en el reconocimiento a un sociedad multicultural en cuanto a sus formas de organizarse, de normarse, de aplicar justicia, creo que estamos muy lejos todavía de responder a esas demandas. De cien pasos que deberíamos de haber dado, llevamos medio paso en toda esa gama de temas que ya deberían de estar atendidos (Sánchez Álvarez, Miguel. Entrevista personal realizada el 11 de septiembre de 2019).

Por su parte, Domingo Meneses Méndez, profesor de tiempo completo de la Licenciatura en Lengua y Cultura, sostuvo que a catorce años de su fundación la UNICH ha tenido altibajos, pero que hubo un momento entre 2005 y 2011 en el que alcanzó un ritmo de trabajo que avanzó más de lo que hoy estamos viendo. Afirmó que estos altibajos comenzaron por razones políticas que propiciaron un estancamiento, una traba para seguir organizando actividades. Antes de dicho momento político, agregó, había más actividad académica dada las características profesionales del rector fundador, el Dr. Andrés Fábregas Puig.

Él era un excelente político pero también un excelente académico, se metía en las situaciones, participaba, discutía y compartía su experiencia con docentes de todas las licenciaturas, siento que en ese momento si hubiera sido así hubiéramos avanzado más; luego llegaron otros rectores que no tenían ni conocimiento de la vida académica, se encerraban en su oficina para cumplir con su trabajo político. Ése fue un momento oscuro que tuvo la universidad (Meneses, Domingo. Entrevista personal realizada el 12 de septiembre de 2019).

El lingüista reconoció que sí tenemos como institución cierta proyección hacia afuera, pero que dichos momentos políticos afectaron considerablemente nuestro desarrollo y capacidad de dar respuestas a diversas demandas sociales, y reflejo de eso es la baja de la matrícula o la disminución de los índices de titulación. En esta tesitura, sostuvo que se necesitan forzosamente nuevos replanteamientos, analizar el

trayecto de cada licenciatura, y en esto influye el no tener desde hace mucho tiempo un estudio profundo sobre el egreso y la eficiencia terminal, así como el estado real del vínculo que se tiene con las comunidades.

Tenemos delante de sí para cumplir las demandas sociales una barrera política que impide e invisibiliza a la vez diversas ideas, iniciativas o proyectos encaminados a pensar de manera más constructiva la interculturalidad. El trinomio de rectores políticos, el sindicalismo y la imposición del sistema por competencias, han incidido en que tanto la interculturalidad o la pedagogía intercultural como campos de acción, no abonen lo suficiente para formar sujetos capaces de comprender la diversidad cultural y de intervenir en los procesos de transformación social que demanda la sociedad chiapaneca.

Sin duda alguna, las preguntas anteriores no son de fácil respuesta. Las dimensiones del poder, la incertidumbre y el conflicto aparecen en toda situación de contacto entre distintos. Incluso puede afirmarse que éstos son ingredientes de toda situación de comunicación, sea con mayor o menor grado de interculturalidad. Ser conscientes de la diferencia es clave, y puede ser un elemento que, aunque no haga desaparecer las relaciones de poder y dominación, sí nos haga ser más conscientes de los límites de nuestra relación con los otros con quienes interactuamos (Rizo, 2014, p. 27).

Para Sartorello (2007) las salidas de campo ofrecerían la oportunidad de desarrollar una vinculación efectiva y duradera con las comunidades. A su juicio, organizar adecuadamente las prácticas de vinculación brindarían herramientas para aprender a aprender de las comunidades y sentar las bases para la construcción de una interculturalidad que respondiera a esas demandas.

Dentro de este panorama, la apuesta por una práctica intelectual orientada a cuestionar las implicancias del multiculturalismo liberal e imaginar un proyecto de transformación social en el que la interculturalidad sea un eje insoslayable ha animado perspectivas que vinculan el problema de la desigualdad y la exclusión con la problemática de la modernidad, la colonialidad, la subalternidad y la descolonización/decolonialidad (Soria, 2014, p. 45).

El investigador Miguel Sánchez Álvarez, precisó que en esta diversidad de cosmogonías, las comunidades tienen diversas formas profundas de educar que generan conocimientos pero que la UNICH está muy lejos todavía de acercarse a esa biodiversidad cultural y trabajar en conjunto. El abordaje desde los Proyectos Integradores hechos por los estudiantes entre primer y quinto semestre es más unilateral que fruto de una interacción profunda.

Agregó que a pesar de que la universidad ha desviado sus actividades para responder al fin con que fue creada, dijo que hay algunos resultados notables en la formación de los estudiantes, Subrayó de que a pesar de no impactar al cien por ciento hay resultados muy esperanzadores como el hecho de que ciertos alumnos tienen el interés de escribir sus trabajos e investigaciones en sus idiomas originarios o que tomen parte en algunas acciones de traducción.

Hay que visibilizar que pese a la situación que no hemos alcanzado las metas, es esperanzador el hecho de formar a jóvenes críticos, pensadores y propositivos. Hay muy buenos resultados en Desarrollo Sustentable que valorar su cultura, su lengua, que tienen el interés no solo de tener una carrera, sino de generarse sus propios empleos, de buscar nuevas maneras de vivir en sus comunidades. En Turismo Alternativo se han generado propuestas y proyectos que hablan de nuevas formas de desarrollarse con la naturaleza, hay un cambio positivo de orientación en la

gente joven (Sánchez Álvarez, Miguel en entrevista personal realizada el 11 de septiembre de 2019).

La meta de revitalizar los idiomas originarios tampoco está exenta de ciertas problemáticas que impiden que tenga la eficacia que los pueblos esperan de su accionar. Hay que recordar que originalmente con el Dr. Andrés Fábregas Puig se instituyó que la enseñanza de los idiomas originarios sería de carácter obligatorio para todas las licenciaturas, y para tal efecto se crearon dos tipos de programas: para hablantes y no hablantes en los idiomas tsotsil, tseltal, cho’l y zoque.

La creación del Centro de Investigación y Enseñanza de Lenguas de la Universidad Intercultural de Chiapas durante el pasado mes de febrero, proporcionó el marco para el evento “Revitalización de las Lenguas Originarias”, realizado del 28 al 30 de marzo en las instalaciones de la UNICH. Este encuentro brindó un espacio para la reflexión y discusión de la situación actual de las lenguas originarias en México, contando entre los participantes con el Dr. Fernando Nava López, Director General del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) quien habló sobre las actividades que ha realizado el INALI en torno a las lenguas originarias del país. En este contexto el Mtro. Domingo Meneses, docente de la Universidad Intercultural de Chiapas, presentó el proyecto del Centro de Investigaciones y Enseñanza de Lenguas de la UNICH, el cual tiene como objetivo principal el fortalecer las Lenguas Originarias a partir del estudio gramatical y sociolingüístico, tomando como vía el desarrollo y consolidación de una Lealtad Lingüística en la sociedad (Meneses, 2007, p. 19).

Hubo en ese entonces, en el año 2006 diversas expectativas sobre el funcionamiento y desarrollo de este centro que no ha estado exento de pretender ser controlado por la instancia sindical, al ser percibido simplemente como una instancia que “viste” a la universidad más que como un área fundamental para generar materiales didácticos o de otra índole en pro de fortalecer los idiomas originarios.

Sin embargo, el papel que diaria y cotidianamente juegan las lenguas originarias en las universidades interculturales dista mucho de estos propósitos oficiales. A menudo se mencionan la falta de personal docente que cuente con los perfiles lingüísticos y con las competencias comunicativas requeridas, la escasez de material didáctico en lenguas originarias, sobre todo para materias disciplinarias que requieren de un lenguaje académico altamente especializado y/o técnico, la coexistencia en el campus de una gran variedad de lenguas maternas, así como la internalización de actitudes discriminatorias y prejuicios lingüísticos adquiridos y reforzados, particularmente a lo largo de la educación secundaria y media superior, que solamente se ofrece de forma monolingüe en castellano –todos estos son factores aducidos para explicar por qué no se logra convertir las lenguas originarias en canales de comunicación cotidiana al interior de las universidades interculturales y por qué finalmente el castellano permanece como lengua de instrucción de la gran mayoría de las materias (Dietz y Mateos, 2019).

El investigador Miguel Sánchez Álvarez fue preciso al caracterizar las altas y las bajas del centro de lenguas que no ha tenido un funcionamiento constante en términos positivos de trece años a la fecha. Dijo que esa área no ha mantenido un plan de trabajo permanente o un programa de investigación que permita consolidar sus metas originales. Subrayó que no hay una claridad en el cómo trabajar en lenguas originarias y que ha habido resultados aislados en escalas temporales distintas.

Por otro lado, el tema de la enseñanza de las lenguas originarias en la UNICH muestra todas las dificultades relacionadas con este compromiso políticamente tan relevante y ambicioso, central y prioritario para el modelo educativo de las universidades interculturales. Al respecto, no es de

menor relevancia destacar que en la Universidad Intercultural de Chiapas, las lenguas originarias están presentes de forma obligatoria y curricular en todos los semestres de todas las carreras ofertadas, lo que muestra el fuerte compromiso institucional con su fortalecimiento (Sartorello, 2007, p. 5).

Así mismo, el lingüista Domingo Meneses, apuntó que hay grandes retos en los que pocos quieren entrarle, y dijo que uno de uno de ellos es que no tenemos experiencias en cómo revitalizar las lenguas, y que se habla de esto más en el discurso político que en los resultados. Dijo que a nivel federal los esfuerzos del INALI aún son insuficientes debido a la centralización que se hacen de los eventos a nivel nacional.

Esos son eventos de las grandes ciudades, los hablantes de las lenguas indígenas viven en los pueblos. Hay grandes congresos que se hacen en la Ciudad de México pero los habitantes de los pueblos indígenas no se enteran de ellos. No veo el efecto de que este tipo de eventos bajen a los pueblos; sigue habiendo un discurso político. En Chiapas esto también se refleja en el CELALI que se dedica más a discutir la cuestión cultural, pero no tanto a la labor lingüística. Hacer un cuento el tsotsil no es lingüística. Para pensar en un trabajo que aborde la revitalización como tal tiene que ser otro trabajo (Meneses, Domingo. Entrevista personal realizada el 12 de septiembre de 2019).

Subrayó que aunque haya alumnos de la misma lengua en un mismo salón, hay diferencias y que hace falta trabajo para que exista un tsotsil o un tseltal estándar, producto de un trabajo académico y social para concientizarlos para que hagan uso de las lenguas en todos los ámbitos sociales. A su juicio el carácter del centro de lenguas obedece más a lo institucional que lo comunitario. En términos positivos destacó que existen algunos videos de titulación de las licenciaturas en Lengua y Cultura y Comunicación Intercultural que están producidos al cien por ciento en tsotsil o tseltal, pero que su divulgación no ha impactado en generar ese interés por fortalecer su revitalización.

Coincidió con investigador Miguel Sánchez en el sentido de que hay idiomas originarios como el kanjobal, mochó, jakalteco o mam que han perdido drásticamente su número de hablantes, debido en buena medida a trabas académicas y administrativas. Lamentó que la deuda de la UNICH con la sociedad en materia de revitalización de los idiomas originarios es enorme y que es necesario apuntalar más lo lingüístico que lo político.

### **Consecuencias de una interculturalidad pendiente: las ONGs como instancias de enfoques más colaborativos y participativos**

Uno de los aspectos que ha impedido generar las soluciones que la sociedad chiapaneca espera de la UNICH, es la falta de claridad en ciertos conceptos de nuestro quehacer cotidiano como pluralismo cultural, multiculturalismo, interculturalidad, entre otros que propician que los proyectos o el actuar sean parciales o en algunos casos descontextualizados.

Igualmente, el haber tenido una larga fila de rectores políticos y no académicos abona a esa falta de claridad conceptual el posicionamiento en diversas áreas de la universidad a personas sin el perfil adecuado para gestionar, impulsar, concretar y evaluar proyectos que deberían a estas alturas de estar dando certidumbre a la sociedad de que se está trabajando para dar respuestas a esas demandas históricas.

El asunto dentro de esta falta de claridad conceptual es que se ha pensado más en el qué de la interculturalidad que en el cómo, lo que genera que aspectos de corte práctico como la vinculación comunitaria no estén aún cimentados del todo y que se pierdan en un rompecabezas político. Esto propicia que los Proyectos Integradores de las diversas licenciaturas tengan un carácter que exige más referentes teóricos que aquellos que son resultado de observaciones participantes y no participantes relacionadas con enfoque colaborativos y participativos.

La UNICH parece ser lejana aún para las comunidades y, en palabras del investigador, Miguel Sánchez, apenas estamos dando un medio paso de cien posibles para responder a lo que se espera de nosotros como institución. El actual rector, el Dr. Jorge Luis Zuart Macías reconoció que en la diversidad está nuestra riqueza y que el trabajo de la UNICH será recuperar los valores originales y vincularnos más a fondo con las comunidades y otras instancias que tienen experiencia y presencia en el enfoque intercultural.

No solamente es el hecho de ser un órgano descentralizado del Gobierno del Estado de Chiapas lo que nos coloca ser vistos de esa manera, es nuestro propio actuar como institución, ya que nuestro enfoque intercultural es más institucional que social en toda la extensión de la palabra. En esta tesitura esa interculturalidad que se identifica con los problemas de las comunidades, que construye proyectos de desarrollo en diversos ámbitos, que lucha por el bien común, por relaciones de igualdad, que aboga por los derechos de los grupos vulnerables, que incide en aspectos del derecho consuetudinario o la equidad de género, están más presentes en organizaciones no gubernamentales que en la UNICH.

Estamos en un contexto donde esa interculturalidad de escritorio que no está exenta de condiciones políticas o intereses sindicales, impacta en lo que debería ser una interculturalidad alejada de un acartonamiento y más cercana a las comunidades a lo que diversos sectores sociales nos exigen justificadamente. Para Miguel Sánchez Álvarez la UNICH es aún una semilla que puede dar buenos frutos.

Para luchar en contra de los riesgos de fragmentación social y política, restaurar su legitimidad y capacidad de acción, el Estado necesita entonces modificar su discurso y crear nuevas formas de articulación con la sociedad nacional y, en particular, con los pueblos indígenas. Es así como, en toda América Latina, se presentan propuestas de descentralización y democratización que pretenden aproximar el Estado a sus ciudadanos, restaurar su gobernabilidad y legitimidad. Estos procesos de descentralización participativa buscarían también recuperar espacios, regiones y poblaciones (los indígenas por ejemplo) que están en proceso de marginalización o de autonomización (como es el caso de los zapatistas en México), para integrarlas nuevamente en un espacio liberal y democrático. Esto significa, en cierta medida, reconocer los particularismos, transferir competencias, recursos y capacidad de decisión (Sartorello, 2009, p. 80).

Ha sido lamentable que la mayor parte de los rectores que han estado al frente de la institución no hayan podido sacudirse la voluntad política de los gobiernos estatales en turno, y que no hayan fortalecido la continuidad de los proyectos académicos y la autonomía, esta última más patrimonio de los que defendemos el sentido crítico y humanista de la interculturalidad.

#### LITERATURA CITADA

Ávila, Agustín y Ávila, León (2014). El asalto a la interculturalidad: las universidades interculturales de México. Revista Argumentos. Vol.27 no.76 México sep./dic. División de Ciencias Sociales y

- Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Recuperada de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-57952014000300003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000300003)
- Cavalcanti-Schiell (2007). Para abordar la interculturalidad : apuntes críticos a partir de (y sobre) la nueva educación escolar indígena en Sudamérica. *Amerique Latine Historie & Memorie*. Recuperada de <https://journals.openedition.org/alhim/1883>
- Dietz, Gunther y Mateos, Laura (2019). Las universidades interculturales en México, logros y retos de un nuevo subsistema de educación superior. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XXV, núm. 49, Universidad de Colima. Recuperada de <http://www.redalyc.org/jatsRepo/316/31658531008/html/index.html>
- Guzmán Marín, Francisco (2017). Problemática general de la educación por competencias. Monográfico. *Revista Iberoamericana de Educación* vol. 74. Recuperada de <https://rieoei.org/RIE/issue/view/40/vol.%2074>
- Lara Guzmán, Gabriel (2015). Interculturalidad crítica y educación: un encuentro y una apuesta. *Revista Colombiana de Educación*, N.º 69. Segundo semestre. Bogotá, Colombia. Recuperada de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n69/n69a11.pdf>
- Meneses Méndez, Domingo (2007). Revitalización de las lenguas originarias. *Gaceta UNICH*. Número 8. Abril. Universidad Intercultural de Chiapas. México.
- Pech Salvador, Cynthia y Rizo García, Marta (2014) *Interculturalidad: miradas críticas*. Institut de la Comunicació. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Rizo García, Marta (2014). Exploraciones sobre la interculturalidad: notas interdisciplinarias para un estado de la cuestión en Revitalización de las lenguas originarias. En Pech Salvador, Cynthia y Rizo García, Marta (2014) *Interculturalidad: miradas críticas*. Institut de la Comunicació. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Sartorello, Stefano (2007). Conversaciones interculturales: L@s estudiantes de la primera generación de la UNICH hablan de su universidad. *Gaceta UNICH*. Número 9. Universidad Intercultural de Chiapas. México. Recuperada de [https://www.unich.edu.mx/wp-content/uploads/2012/11/gaceta\\_9.pdf](https://www.unich.edu.mx/wp-content/uploads/2012/11/gaceta_9.pdf)
- Sartorello, Stefano (2009). Una perspectiva crítica sobre interculturalidad y educación intercultural bilingüe: El caso de la Unión de Maestros de la Nueva Educación para México (UNEM) y educadores independientes en Chiapas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*. Recuperada de [https://www.researchgate.net/publication/305853364\\_Una\\_perspectiva\\_critica\\_sobre\\_interculturalidad\\_y\\_educacion\\_intercultural\\_bilingue\\_El\\_caso\\_de\\_la\\_Union\\_de\\_Maestros\\_de\\_la\\_Nueva\\_Educacion\\_para\\_Mexico\\_UNEM\\_y\\_educadores\\_independientes\\_en\\_Chiapas](https://www.researchgate.net/publication/305853364_Una_perspectiva_critica_sobre_interculturalidad_y_educacion_intercultural_bilingue_El_caso_de_la_Union_de_Maestros_de_la_Nueva_Educacion_para_Mexico_UNEM_y_educadores_independientes_en_Chiapas)
- Soria, Sofía (2014), El «lado oscuro» del proyecto de interculturalidad-decolonialidad: notas críticas para una discusión. *Revista Tábiula Rasa*. Colombia. Recuperada de <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n20/n20a03.pdf>